

„Jueces que le sentenciaron; y resulta por el contrario del
 „Evangelio, que despues de su resurreccion no se dexó ver del
 „pueblo como ántes.” Orígenes responde: Que no pertenece á
 los hombres el arreglar y disponer el orden de los milagros: que
 debe sernos suficiente el saber que se apareció primeramente á
 San Pedro, como cabeza del colegio Apostólico, luego á los
 once Apóstoles, y últimamente á mas de quinientos Christianos
 justos. Por otra parte los discípulos empezaron desde luego
 á seguir su doctrina, conformando con ella sus vidas; y este
 me parece el argumento mas poderoso de su resurreccion; sinó
 hubieran visto con sus ojos la resurreccion de Jesuchristo, sinó
 les constase de su divinidad; ¿cómo les pudiera haber pasado
 por el pensamiento anunciar su doctrina, sin temer que los tra-
 tásen como á su Maestro? ¿Cómo se atreverian á dexar su pais
 para enseñarla por el mundo, desafiando los peligros, y me-
 nospreciando la vida por predicar por su orden lo que él les
 habia enseñado? ¿De dónde les habia de haber venido la reso-
 lucion de ir por todas partes anunciando la doctrina de un
 hombre que habia padecido muerte afrentosa? Lo afrentoso de
 la muerte de cruz hubiera borrado en ellos la impresion de
 las glorias pasadas, hubieran sin duda mudado de opinion, y
 reconociéndose engañados le hubieran aborrecido. Examinán-
 dolo á buenas luces, nadie podrá persuadirse á que eligieran
 los Discípulos aquel género de vida, si Jesuchristo no les hu-
 biese exhortado vivamente á seguir sus preceptos, y anunciar-
 los á otros, ó sin haber visto alguna cosa extraordinaria que les
 obligase: principalmente quando por la condicion de la natu-
 raleza humana se expone á tantos riesgos el que pretende en-
 señar doctrinas nuevas, y se concilia el odio y la persecucion
 de los que están adheridos tenazmente á las prácticas de la
 antigüedad. Se debe dar todo crédito á aquellos que ántes
 quieren sufrir los mayores tormentos y la muerte, que faltar
 ni en una palabra en lo perteneciente á Dios, y que confie-
 san de buena fe aquello mismo que parece ignominioso á su

Maestro, y á ellos. „No poseian los artificios de la dialéctica,
 „ni la fuerza de la oratoria de los Griegos, con que pudie-
 „ran ganarlos. Eran los Apóstoles hombres rudos, que no sa-
 „bian leer, y de lo mas despreciable de la plebe (1). ¿Quién
 „habrá que no quiera investigar de donde proceden los dis-
 „cursos de unos hombres, que ignorantes aun de los prime-
 „ros elementos de las ciencias, emprendian con confianza la
 „predicacion de la fe de Jesuchristo? ¿De dónde les vino la
 „fuerza de la persuasion, para convertir tantos Judíos y Gen-
 „tiles? Luego Jesuchristo era mas que hombre, pues espar-
 „ció su religion per todo el mundo, como lo habia prometi-
 „do, superando su doctrina todos los obstáculos y resistencias.
 „Los Reyes, los Emperadores, el Senado, el pueblo, y los
 „Príncipes de otras naciones, y todo el poder de Roma, no pu-
 „diéron impedir que la palabra de Dios, saliendo de un rin-
 „con de la Judea, se extendiese á todos los hombres. Los es-
 „fuerzos y conatos del demonio para destruir el christianismo,
 „solo han servido á las intenciones de Dios para dilatarse la
 „fe. No solo traxo Christo á su partido á hombres sabios y
 „cultos, sinó á los mas agrestes y bárbaros, entregados á sus
 „pasiones, y casi incapaces de recibir instruccion alguna: todo
 „esto en tan breve tiempo, que no se lee una cosa semejante
 „de ninguna otra doctrina.” No es bastante el considerar las
 maravillas que cada nacion puede contar en su abono: exâ-
 minemos cuál fué la intencion de aquellos que las obraron, y
 qué efecto produxéron. Á la verdad, si volvemos la vista al
 origen del christianismo, veremos que no es creible que los

(1) Así explica el Abad Fleuri el pensamiento de Orígenes; pero este funda su idea en el Evangelio, y á lo que parece en el libro de los Hechos Apostólicos, capit. 4. v. 13. que dice que eran hombres sin letras *agrammatoi: sine litteris*. Haciendo alusion á esta palabra griega, dice que no habian aprendido

las primeras letras, esto es, los primeros elementos de las ciencias: *Vel primorum elementorum imperitos*, como lo expresa la edicion de los Benedictinos *contra Cels.* lib. 1. pag. 377. t. 1. En el libro 8. p. 776. t. 1. repite Orígenes la misma expresion: *Andras a-grammatous: homines sine litteris.*

Apóstoles, hombres del vulgo é ignorantes, se hubiesen atrevido á predicar; sinó se halláran sostenidos de una virtud divina, que acompañaba siempre á su predicacion; ni sus oyentes hubieran dexado las antiguas costumbres de sus mayores por una doctrina tan diferente, sin el impulso de un poder extraordinario, y convencidos con los hechos milagrosos de los Predicadores.

Todavía en tiempo de Orígenes habia vestigios del don de hacer milagros en los verdaderos Christianos; esto es, en aquellos que ajustaban su conducta y acciones á los preceptos de la ley. „Ellos, dice, sanan los enfermos, anuncian lo futuro, arrojan los demonios de los cuerpos, sin aplicar drogas, ni ceremonias de la mágia; con solas preces, invocando el nombre de Jesus, y añadiendo algunas veces el ayuno, tranquilizan los ánimos, ponen en fuga á los demonios, y curan las enfermedades. Los mismos Gentiles que no conocian á Abraham, invocaban el nombre del Dios de Abraham contra los demonios: los Egipcios y Magos empleaban entre sus encantos los nombres de Abraham, Isaac, Jacob ó Israel. Los Christianos, con la eficacia de este divino nombre, arrojaban los demonios, no solo de las almas y de los cuerpos de los hombres, sinó tambien de las bestias, y de los lugares dedicados al demonio. Muchos al vernos maltratar así al espíritu maligno, se convertian al Señor: otros, en especial los obsesos, emendaban su conducta, y abrazaban la fe Católica.”

De la correccion de costumbres se conocen los frutos de la predicacion. Acerca de esta, decia Orígenes: „Si alguno hubiera librado á cien personas del vicio de la impureza, de la injusticia, ó del desprecio de la divinidad, repugnancia costaria el creer que aquel hombre nada tenia que fuese sobrenatural. ¿Qué deberemos pensar de tanta multitud de Christianos, tan mudados despues que han abrazado la doctrina de Jesuchristo, la que los Paganos trataban de engaño, que han abrazado la continencia? Y esto en todo el mundo, pues

„no hay nacion baxo del cielo que no haya abrazado la doctrina del Evangelio. La religion Christiana ocupó ya toda la Grecia, y una gran parte de los pueblos bárbaros, trayendo innumerables gentes al culto del Dios verdadero. La religion Christiana está tan distante de las sediciones, que el legislador prohíbe á sus discípulos dar la muerte, ni hacer violencia aun al hombre mas injusto, encargando sean tan pacíficos, que se dexen sacrificar como ovejas, y nunca tomen venganza de aquellos que los persigan. Los Christianos en recompensa de una ley tan justa, han merecido la proteccion del Señor, el qual pelea á su favor, y les ha conseguido mas triunfos, que jamas hubieran alcanzado con la resistencia. La persecucion de sus enemigos no solamente no pudo conseguir el exterminarlos, sinó que los muchos Mártires que ha hecho son muy corto número, si se comparan con los que han creido con su exemplo. Entre los Judíos debia haber leyes políticas, supuesto que tenian que defenderse y castigar los delitos: necesitaban de armas, y les era permitido el uso de ellas en la guerra para defenderse de sus enemigos: los Christianos por el contrario, no necesitaban de leyes civiles, estando sujetos en lo temporal y político á los Romanos.”

Pinta Orígenes el fervor de los Christianos en extender su religion, y dice así: „Algunos habian tomado á su cargo el recorrer, no solo las Ciudades populosas, sinó los pequeños pueblos y aldeas, para introducir en ellos el culto de Dios. No se podia sospechar tuviesen en ello interés alguno; quando muchas veces ni aun tomaban lo necesario para pasar la vida; siendo esto lo mas que recibian, aunque les ofreciesen y presentasen muchas cosas. Ahora quizá habrá alguno que diga, que se predica la doctrina de Jesuchristo por vanagloria, ó interés, á vista de las personas poderosas, y constituidas en dignidades. Pero esta sospecha no podia tener lugar en aquellos primeros Maestros del christianismo, los que le enseñaban con tanto peligro; y aun hoy la gloria que

nos dan los que profesan nuestra religion es mucho menor que el desprecio que tenemos que sufrir de parte de los Paganos. Sin embargo de este zelo en dilatar la fe, examinaban particularmente á aquellos que deseaban abrazarla de veras, y no les admitian á oír sus exhortaciones, hasta tanto que hubiesen acreditado sus deseos de arreglar la vida; los preparaban con exorcismos, ántes de recibirlos en la asamblea; y quando los hallaban suficientemente aprovechados en el deseo de vivir bien, los admitian, distinguiéndolos en dos órdenes: una era de los que esperaban y no sabian aun el símbolo; y otra de los que ya parecian enteramente resueltos á seguir las santas máximas del christianismo. Habia algunos encargados de velar y celar su vida y conducta, para prohibir á los delinquentes la asistencia á sus asambleas, y recibir con todo su corazon á los buenos, mejorándolos de dia en dia. No se proponia á los Catecúmenos de una vez todo el golpe de misterios de la religion, se les iba instruyendo lentamente, y proporcionando las instrucciones á su talento y conducta. Á los tardos de entendimiento, sinó eran capaces de otra cosa, se les proponia la simple creencia de los misterios; y á los de mayor entendimiento, se procuraba hacer demostraciones de credibilidad por medio de las quëstiones, consiguiéndoles á las dificultades. Los juntas de estos Christianos instruidos de este modo, comparadas con las asambleas populares de las Ciudades en donde habitaban, eran como las luces del mundo. ¿Quién habrá que no conozca, dice Orígenes, que los peores de la Iglesia (1), cuyo número es corto en comparacion de los mejores, valen mucho mas que los que componen las asambleas populares? Pongamos á la vista al-

(1) En el original griego esta palabra *élattois*, que en la edicion de los Benedictinos está traducida por la expresion latina *peiores*, á mi me parece que debia leerse *pauciores*, como lo interpreta Fleuri,

porque *elattoi* quiere decir menores, así en tamaño, como en número; de suerte, que así como *pleion* significa mas, así *élatton* por contraposicion es lo mismo que *ménos*: *pleiones* plures, *élattones* pauciores.

gun exemplo. La Iglesia de Atenas profesa la mayor mansedumbre, constancia y armonia, como que desea agradar á su Señor. Las juntas de los Atenienses siempre son tumultuarias y sediciosas, y en nada semejantes á las de los Christianos: lo mismo se observa en Corinto y en Alexandria. Un atento observador de las cosas, admirará los designios y poder de aquel que colocó en todos los pueblos la Iglesia de Dios. Examinemos ahora los Ministros de Dios, ó el Senado de las Iglesias, y cotejémosle con los Magistrados civiles de los pueblos: hallaremos que la mayor parte de los Senadores de la Iglesia merece gobernar la Ciudad de Dios; y apenas hallaremos en los segundos acciones ni costumbres mejores que las del pueblo, ó que correspondan á la dignidad que se les ha conferido. Si hacemos igual cotejo entre cada uno de los que presiden á una Iglesia, y el primer Magistrado que rige la Ciudad, veremos grande diferencia en las costumbres, y quan superiores son á las de un Gobernador, las del Obispo ó Presbítero mas relajado, y mas distante de la perfeccion. El Senado de la Iglesia eran los Presbíteros, y el Obispo el xefe principal.

Las máximas del christianismo reconocidas de todo el mundo, las hacen superiores á todas las naciones, y estaban muy lejos de merecer compararlos, como Celso comparaba indignamente á los Christianos á una tropa de murcielagos, y ormidas, que salen presurosas de sus nidos, á una multitud de ranas que cercan una balsa, ó á los gusanos y lombrices sepultadas entre el lodo. Los Gentiles veneraban á los animales irracionales, á los simulacros, y otras criaturas; quando por el contrario los discípulos de Jesuchristo elevan su espíritu y su culto sobre todo lo criado, al fundador del universo, y le tributan la adoracion; poniéndose baxo la proteccion de aquel que á todos puede consolar, que lee los pensamientos de los hombres, y oye sus súplicas: siempre están resueltos á sufrirlo todo por mantenerse firmes en la piedad: conservan con el ma-

» yor cuidado el lazo de la sociedad civil, que es la justicia, y
 » practican la humanidad y la bondad: y solo por agradar á Dios
 » reprimen la mas violenta inclinacion á los deleytes. Los Pa-
 » ganos están encenagados en las torpezas sin respeto alguno;
 » las executan sin ocultarse, y aun dicen que no se opone este
 » proceder al que debe tener un hombre honrado. „Pero el
 » Christiano mas rudo es muy superior en estos puntos á los
 » Filósofos, á las Vestales, y á los mas puros Sacerdotes del
 » gentilismo. Ningun Christiano de los que con verdad lo
 » son, está manchado de estos vicios, y si alguno lo está, no es
 » de los que asisten á las asambleas, ó á las comunes oracio-
 » nes, á no ser que se oculte en la multitud, lo que rara vez
 » sucede.

» La Iglesia arroja de su gremio á quantos se entregan al
 » vicio, llora como muertos á los que se han precipitado en la
 » culpa, principalmente de impureza; trae en triunfo como á
 » hombres restituidos á nueva vida, á los que se convierten y
 » mejoran su conducta; aunque se tarda mas en executarlos con
 » los que ya habian estado en el gremio de la Iglesia, que con
 » los que nuevamente querian ser admitidos; y los primeros aun
 » despues de la penitencia quedan privados de toda dignidad
 » eclesiástica.” Confesaba Celso, que los Christianos exercitaban
 la modestia y la humildad. Orígenes daba una idea de ambas
 virtudes en estos términos: „No consiste nuestra humildad en
 » que el humilde se abata con baxeza é indecencia, ni que se
 » postre de rodillas en el suelo, ó traiga unos vestidos sucios, y
 » cubra con ceniza su cabeza: es una grosera ignorancia po-
 » ner la humildad en estas exterioridades. Aquel es verdade-
 » ramente humilde, que voluntariamente se sujeta y humilla
 » al poderoso brazo del Señor, y al mismo tiempo tiene no-
 » bles y grandes los pensamientos (1).”

(1) Esta doctrina de Orígenes nos mandó aprender de su exem-
 plar. Esta es una virtud que no co-
 que es la que Jesuchristo tenia, y nociéron los Filósofos, porque no

» Celso oponia principalmente á los Christianos, que res-
 » petaban á Christo como á Dios, y reprehendian á los Ju-
 » díos porque no confesaban su divinidad. (De aquí se infiere
 que en tiempo del Emperador Adriano ya sabian todos que se
 confesaba en la Iglesia la divinidad de Christo). Dice Orígenes:
 » Los Magos eligieron unos dones simbólicos para consagrar
 » á aquel que era hombre y Dios á un mismo tiempo; y
 » sabido el lugar de su nacimiento, pasaron á ofrecerle oro
 » como á Rey, mirra como á hombre mortal, y incienso como
 » á Dios.” Interpone otras cosas, y luego dice: „Nosotros
 » damos asenso á aquel que hablando de su divinidad dice:
 » Yo soy la verdad y la vida; y para manifestar su huma-
 » nidad habla de este modo: *Ahora pretendeis matarme por-
 » que soy un hombre que os he anunciado la verdad.* Con-
 » fesamos que le son á Jesuchristo comunes las propieda-
 » des de hombre y Dios. El hombre que se veía era el Hijo
 » de Dios, el divino Verbo, el poder y la sabiduría del Pa-
 » dre: siendo Dios tomó carne humana á beneficio de los
 » hombres. No por esto separamos la divinidad; porque des-
 » pues del misterio de la Encarnacion el alma y el cuerpo
 » de Jesus están perfectamente unidas, y son una misma Per-
 » sona con el Verbo. El cuerpo de Christo fué el verdadero
 » templo del Verbo de Dios, de la Sabiduría y de la ver-
 » dad: sepan nuestros calumniadores que nosotros decimos y
 » creemos que desde el principio es Hijo de Dios, y el mis-
 » mo Verbo Eterno, eterna sabiduría y verdad; que su cuer-
 » po mortal y su alma fuéron elevadas á la mayor dignidad,

formáron verdadera idea de la hu-
 mildad. Decían que no podia el hu-
 milde ser magnánimo, y que siendo
 la magnanimidad una virtud, no lo po-
 dria ser la humildad que se la opo-
 ne. Pero á esto se responde que no
 hay hombre mas magnánimo que el
 verdadero humilde; porque á este,
 como pone toda su confianza en

Dios, se le dilata el ánimo porque
 cuenta con todo el caudal de la om-
 nipotencia en que confia; y al so-
 berbio que fia de sus fuerzas, se le
 estrecha al menor tiempo el cora-
 zon, y se abate. Cada día observa-
 mos que los soberbios y ambiciosos
 son los mas aduladores delante de
 los poderosos.

» y están unidas en una Persona con la divinidad. Si Celso
 » cree que por haberse revestido el Verbo Eterno de carne
 » mortal y de alma racional ha padecido mutacion, sepa de
 » cierto que el Verbo Eterno permaneciendo Verbo en subs-
 » tancia, en nada padeció de sus perfecciones. Solamente su-
 » frió en el cuerpo y en el alma. Despues dice: á esto se debe
 » responder distinguiendo en Jesuchristo la naturaleza del Ver-
 » bo Divino, que es Dios, del alma de Jesus."

Preguntaba Celso por qué los Judíos y Christianos no
 adoraban al sol y á los demas astros. Orígenes respondía: "Que
 » los Christianos habian aprendido á elevarse noblemente so-
 » bre todo lo criado, y que así como los adoradores del
 » sol no daban adoracion á una centellita, ó á una lámpara,
 » así los que han llegado á saber que Dios es luz, y el Hi-
 » jo de Dios verdadera luz que ilumina á todo hombre, co-
 » mo él mismo lo dixo, no pueden hallar razon para adorar
 » al sol, pequeña centella que resplandece en éste ó los de-
 » mas astros: no porque despreciemos estas grandes obras de
 » Dios, sinó porque conocemos quán superiores son á ellas
 » y la infinita distancia en que están de Dios y de su Hijo:
 » por esto nunca pueden merecernos adoracion alguna." Nota
 la infinita distancia que hay entre el Verbo Eterno y sus
 criaturas, y dice: "Ninguno puede conocer dignamente aquel
 » supremo Sér increado, Primogénito entre las criaturas, sinó
 » el Padre que le engendró; ni al Padre otro que el Verbo
 » que es su Verdad y Sabiduría. Decia Celso, que Dios no
 » era comprehensible á la razon, y por consiguiente ni al
 » Verbo. Orígenes le responde, concediendo que no le puede
 » la razon, como está en nosotros, comprehenderle; pero nie-
 » ga que sea incomprehensible al Verbo ó razon divina (1).

(1) Las distinciones en la Teo-
 logia son para quitar toda equivo-
 cacion en los términos que pueden
 representar dos ó mas ideas. Ved

aquí porque distingue Orígenes la
 proposicion de Celso; porque era
 equivoca en esta palabra *logos*; la
 qual en griego significa razon, ver-

» Si hablamos de aquel Verbo que en el principio existia en
 » Dios, y era Dios, entónces es preciso decir que á éste le
 » es comprehensible la divinidad. ¿Quién puede salvar el al-
 » ma del hombre y hacerla volar á su Dios, sinó el Divino
 » Verbo? Aquel digo, que existiendo desde el principio en Dios,
 » se hizo carne por los que estaban pegados á la carne."

Celso oponia á los Christianos que condenaban injustamen-
 te en los Gentiles la pluralidad de los dioses, venerando
 ellos fuera de Dios á Jesuchristo. Orígenes respondia con aque-
 llas palabras del mismo Christo: *Yo, y mi Padre somos una
 misma cosa; el Padre está en mí, y Yo en el Padre.* Im-
 pugna el error de aquellos que en estas palabras fundaban
 la unidad de Personas divinas, y concluye de este modo:
 » Veneramos al Padre y al Hijo, y en ellos un solo Dios."
 De los testimonios hasta aquí referidos y extraidos de la obra
 mas completa que nos ha quedado de Orígenes, hemos de in-
 ferir que sus sentimientos fuéron enteramente conformes á la
 doctrina y dogmas constantes de la Iglesia acerca de la Tri-
 nidad: con arreglo á estas doctrinas, deberemos entender y ex-
 plicar aquellas frases y expresiones que tengan alguna dureza,
 y nos parezcan ménos conformes ó contrarias á las sentencias
 de los Santos Padres que escribiéron despues del Concilio de
 Nicea.

IV. Una de las cosas que tienen mayor dificultad son
 aquellas palabras que se encuentran en el libro de la Ora-
 cion, donde dice: "Solo debemos hacer oracion al Padre Eter-
 » no, no orando sinó como á intercesor á aquel que el mis-

bo, y la palabra mental que el al-
 ma forma quando conoce; dice
 pues: fuera toda equivocacion en la
 disputa. Si por esa palabra *logos* se
 entiende el discurso humano, no
 puede la razon criada comprehender
 al Criador, porque la razon en ca-
 da percepcion es limitada; y Dios
 no tiene límites. Pero hablando de

la razon divina que es el divino
 Verbo, no tiene límites, y es Dios
 con la misma esencia del Padre,
 por consiguiente no solo le com-
 prehende, sino que en sí mismo
 es infinita imagen de Dios, idénti-
 ca en el ser, y representacion in-
 mensa de las divinas perfeccio-
 nes.

„mo Padre constituyó Pontífice, y dió el oficio de Abogado de los hombres.” Pero despues explica que en esto solo pretendia evitar que alguno orase al Padre Eterno y al Hijo separadamente ó en plural como á dos dioses: pero segun la práctica antigua de la Iglesia debemos pedir al Padre *por Jesuchristo su Hijo, y en el Espíritu Santo*. Enseña tambien en este tratado de la Oracion, que no solamente Jesuchristo, sino tambien los Apóstoles oran por nosotros, valiéndose para confirmarlo del libro de Tobías, advirtiendole que solo los Judíos no le tenían por Canónico. Prueba tambien con testimonios de la historia de los Macabéos, que los Santos interceden y oran por nosotros en el cielo, y luego añade: „Que es un absurdo decir que los Santos que recibieron la perfeccion de la ciencia no hayan tambien logrado la perfeccion de las otras virtudes, una de las cuales es la caridad con sus próximos.” Dice que se debe orar á lo ménos tres veces en el dia, por la mañana, al mediodia y al anochecer, y aun por la noche; probando esto con exemplos de las santas Escrituras. Refuta á los que decian que era inútil la oracion, pues Dios todo lo tiene ordenado y previsto, y argüían así: „Dios prevee lo futuro, de qualquier modo ha de suceder lo que Dios ha previsto, y entónces es superflua la oracion. Y tambien: si Dios lo dispone todo á su arbitrio, si son invariables sus decretos, y no puede alterarlos aunque quiera, ¿qué efectos ha de producir la oracion?” Responde Orígenes: que en la prevision divina se incluían tambien las oraciones, y con prevision de ellas estaban arregladas en los eternos decretos las gracias que Dios determinó conceder al que ora. Reconoce la potestad de perdonar los pecados que Christo confirió en particular á los Apóstoles por aquellas palabras: *Recibid el Espíritu Santo, y aquellos cuyos pecados perdonaseis, quedarán perdonados*. Confiesa igualmente, que esta potestad se ha derivado á los Sacerdotes en quienes reside la de suspender ó negar el perdon de los pecados en quanto

son cometidos contra Dios; pero dice que todos podemos y debemos perdonar estas mismas culpas en quanto se cometen contra nosotros, ó respecto de las ofensas que hemos recibido.

ARTÍCULO III.

Los lugares mas notables de Orígenes sobre el dogma, moral y disciplina.

- | | |
|--|--|
| I. Su doctrina en punto de las santas Escrituras. | la separacion del cuerpo. |
| II. Sobre la tradicion. | VIII. Sobre el libre alvedrio y la gracia. |
| III. Sobre la Trinidad de las Personas y unidad de la esencia en Dios. | IX. Sobre el pecado original y el actual personal. |
| IV. Sobre la Encarnacion del Verbo y la divinidad de Jesuchristo. | X. Sobre la Iglesia. |
| V. Sobre la virginidad de Maria Santísima. | XI. Sobre los diferentes órdenes de la Iglesia. |
| VI. Sobre la naturaleza y ministerios de los ángeles. | XII. Sobre el Sacramento del Bautismo. |
| VII. Sobre la naturaleza del alma, y el estado de esta despues de | XIII. Sobre la Eucaristía. |
| | XIV. Sobre la Penitencia y Extrema-uncion. |
| | XV. Sobre diversos puntos de Moral. |

I. Orígenes supone siempre como indubitable que los escritores sagrados fuéron unos órganos del Espíritu Santo; y que así el nuevo como el viejo Testamento están escritos por su inspiracion, hasta en la mas pequeña letra (1). Los Profetas no perdian su juicio, ni hablaban compelidos de alguna necesidad, sino que estaba en su arbitrio el hablar y el callar, en sentir de Orígenes (2). Nada hay inútil ni superfluo en las sagradas letras, consiguientemente nada debe alterarse en ellas. Para alcanzar su perfecta inteligencia, hemos de meditar con la mas seria atencion el sentido, y distinguir las personas que hablan de aquellas, á quienes dirigen las palabras: nos parece

(1) Cont. Cels. y tract. 6. in Math. p. 39.

(2) In Ezech. p. 401. t. I. Genes.